

NOTICIAS DE LIBROS

ANTHONY NUTTING: *Nasser*. Constable, ed-London, 1972, 492 pp.

En el conjunto de los problemas actuales y de las perspectivas que se presentan en el Cercano Oriente, la figura de Gamal Abdel Nasser no ha perdido su interés, sino que en cierto modo dicho interés se ha acrecentado dentro y fuera del conjunto de los países del arabismo. Durante los años comprendidos entre el 1952, en el cual Nasser puso en marcha la revolución egipcia, y su muerte, a fines de 1970, las cuestiones próximo-orientales giraron en torno al «rais» del país del Nilo. Además, Nasser influyó sobre varios aspectos mundiales que aún prosiguen su evolución. Por ejemplo, los del llamado «tercer mundo», según un concepto del cual Nasser y Nehru fueron los creadores.

Por todo ello, las glosas sobre el formador del Egipto de nuestros días siguen siendo un tema vigente; con la ventaja de que al ocuparse de él, los apasionamientos (en pro o en contra) van cediendo evidentemente el paso a las necesidades de la documentación. Desde este punto de vista resulta bastante útil el libro londinense de Anthony Nutting, quien no sólo conoció directamente al líder egipcio, sino que celebró con él varias entrevistas en diversas etapas de una evolución muy movida. Así, el destacado británico pudo seguir directamente los cambios de posiciones del sistema y el

régimen nasserianos. Y precisamente una de las más importantes entrevistas con Gamal Abdel Nasser fue la que tuvo lugar poco antes de la guerra de junio de 1967.

Una de las características más destacadas del libro de Nutting es la de que sus capítulos se concentran casi exclusivamente sobre la política exterior egipcia. En este sector, el autor aporta testimonios personales documentales directos, pues estuvo relacionado con la preparación del acuerdo anglo-egipcio de 1954 y con los episodios que llevaron a la decisión de Washington de retirar su oferta para ayudar a construir la Alta Presa de Assuán.

Además de los diversos momentos de sus contactos directos con Nasser, pudo añadir Nutting el resultado de diversas conversaciones que sostuvo con otras figuras destacadas en la formación y la expresión del régimen egipcio; como, por ejemplo, Zacaría Mohiddín y Mohammed Haykal.

En lo internacional los dos puntos a que el libro consagra mayor atención son las de los modos como Nasser consiguió (por habilidad e influencia personales) contribuir a determinar en parte las contingencias políticas de varios países árabes vecinos y también las de sus intentos de ir manteniendo a Egipto a media ca-

rera entre las presiones estadounidense y soviética. Aunque quedan en las explicaciones varios puntos oscuros, sobre todo referentes a las opiniones y decisiones de Nasser respecto a algunos de quienes co-

menzaron por ser colaboradores entrañables y luego intentaron pasar a la rebelión. Sobre todo, el caso del mariscal Amer.

R. G. B.

DIETER MAHNCKE: *Nukleare Mitwirkung*. Berlín-New York, 1972, Walter de Gruyter, XVI-274 pp.

El papel de la República Federal en la NATO es, entre 1954 y 1970, sumamente contradictorio. Los Estados Unidos eran partidarios de la participación alemana en el poder nuclear de la alianza occidental; Francia, por su parte, se oponía desde el principio a los planes de Washington, y, mientras tanto, consigue su propio poder nuclear en los años cincuenta y sesenta fuera de la NATO. Sin embargo, la Gran Bretaña trazaría un tercer camino político: se opone a la participación alemana, pero también critica la postura antiamericana de París. La RFA vacilaba ante la oferta americana, y cuando la acepta, lo hace con bastante desagrado.

A partir de 1964 nace el Grupo de Planificación Nuclear (= NPG) de la NATO. Mahncke defiende el punto de vista de que dentro de esta institución la RFA bien pudiera ver realizadas sus máximas ambiciones políticas de acuerdo con sus planes de seguridad nacional. La cuestión se plantearía de otra manera en caso de una unión política y también militar de la Europa Occidental. Entonces, sería imprescindible construir el sistema europeo de defensa nuclear sobre la base del potencial existente que ofrecen Gran Bretaña y Francia. La RFA no podría ser excluida por su potencial económico, posición geográfica y factor de-

mográfico. De parte francesa se arguye que un sistema europeo de defensa nuclear sólo es posible cuando se llegue a la unidad política. No es necesario insistir en que ésta está aún lejos, muy lejos de ser una realidad. Lo cierto es que la participación germano-federal en el poder nuclear siempre es y será un agudo tema dentro de la NATO igual que en el seno de la Comunidad Europea.

«La RFA en la Alianza Atlántica 1954-1970» es una exhaustiva exposición de su política en cuanto a las posibilidades, los caminos recorridos entre 1957 y 1966, el fracaso de la MLF y perspectivas dentro de las nuevas posibilidades que ofrece la NATO. Sin embargo, la presión soviética entre Europa es, lógicamente, de bastante interés, especialmente en relación con la OSTPOLITIK del Gobierno federal de Willy Brandt. La RFA es posiblemente uno de los más seguros aliados de los Estados Unidos en Europa y la OSTPOLITIK no cambia nada en ello. La OSTPOLITIK es obra de la NATO, menos de Bonn.

El NPG es una organización en cuyo funcionamiento puede participar cualquier país no nuclear, sobre todo en el terreno de las decisiones políticas relacionadas con cuestiones nucleares. En cualquier caso, su presencia en el NPG es de carácter consultivo, ya que las decisiones

NOTICIAS DE LIBROS

finales sobre el uso de las armas nucleares corresponden al presidente de los Estados Unidos y al primer ministro británico. Por otra parte, esta cuestión no es tan sencilla cuando existe una base política común, la cual obliga a las dos potencias nucleares de la NATO a tener en cuenta los intereses de sus aliados no nucleares; según las experiencias, los Es-

tados Unidos nunca se negaron a cooperar en tal sentido; en cambio, en 1969, aseguró el presidente americano que esta cooperación puede ser ampliada. Hasta este punto, la creación y el funcionamiento del NPG representan un éxito para todos los miembros de la Alianza.

S. G.

GONZALO CEVALLOS: *La integración económica de la América Latina*. Fondo de Cultura Económica, México, 1971, 360 pp.

Esta obra, por lo visto una «tesis» (no precisa si doctoral), fue publicada en francés en 1968, y probablemente entonces tendría su justificación. Cuatro años después (no sale de imprenta hasta principios de 1972) tiene menos razón de ser su traducción española, sobre todo teniendo en cuenta que este paréntesis ha sido extraordinariamente importante para el proceso (o procesos) integrador iberoamericano, y la traducción, limitada a la obra original de 1968, no incorpora absolutamente nada nuevo ni cambia un simple dato. Entre tanto son no pocas las obras que han sido publicadas sobre esta materia, lo que las hace, cuando no mejores, sí más puestas al día.

En realidad, los datos que maneja quedaban un tanto desbordados en no pocas ocasiones para el último año citado. La presencia de un simple—y simplificado—mapa, cubriendo en una página la veintena de países objeto de estudio, denuncia la urgencia de otros que no existen, que hubieran ilustrado el sistema de transportes de esta índole, especialmente, a integrar.

Consta el libro de ocho capítulos. El primero es la génesis de la integración

económica (que, en realidad, se convierte, no podía ser de otra manera, en una historia de la desunificación económica entre los diversos países); el segundo plantea y se interroga sobre las posibilidades integradoras. El tercer capítulo aborda la estructura de producción de los países miembros de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) surgida en 1960 por el Tratado de Montevideo. Los transportes, en sus diversas modalidades (terrestres, marítimos, interconexión eléctrica), los estudia el siguiente capítulo. El quinto trata de la liberalización del comercio; el sexto, de las repercusiones financieras que implica, y el séptimo establece las distintas modalidades de integración, incluyendo las subregionales o las puramente fronterizas. El octavo se dedica a la integración económica de América Central, comenzada a partir del Tratado de Managua. Una breve conclusión se titula «Hacia el Mercado Común Latinoamericano», pero tiene más de desesperanza—fundada, ciertamente—y de sermón que de otra cosa.

Como bien puede decirse, parafraseando a Myrdal, ¿cómo van a integrarse entre sí países que no han conseguido su

propia integración? Pero la idea integradora se ha convertido en una idea fuerza, y la toma de conciencia es evidente. El hielo, en este sentido, ha sido roto. Desgraciadamente, en Latinoamérica, como en otras regiones del mundo, a muchos países no les importaría integrarse con quien fuera, excepto su vecino. ¿Qué país latinoamericano no tiene problemas fronterizos con el vecino? ¿Qué país no procura comprar un tanque, por lo menos, cuando el vecino lo compra? Episodios como el de la «guerra de fútbol» entre El Salvador-Honduras (que el libro no puede incluir por no estar reactualizado) paraliza o quiebra las esperanzas para toda Centroamérica. El mismo Brasil, que

apenas si puede vilumbrarse como amenaza en el libro, salido de su punto muerto económico, está provocando magnas inquietudes en todos sus vecinos, empezando por los argentinos.

Bien podemos, pues, casarnos con las palabras de conclusión del autor: «La historia de América Latina está llena de declaraciones de buena voluntad, de postulados de justicia social y de progreso. No obstante, los resultados han sido muy modestos. Se impone un cambio de mentalidad. Es necesario mostrar a nuestros pueblos que somos, a fin de cuentas, capaces de realizar lo que proclamamos.» Casi nada.

T. M. V.

IGNACIO SOTELO: *Sociología de América Latina. Estructuras y problemas*. Editorial Tecnos, Madrid, 1972, 207 pp.

Parece ser que uno de los principales obstáculos para llegar a una comprensión auténtica de los problemas del desarrollo en el conjunto de Hispanoamérica es la necesidad de revisar toda la metodología de los análisis en los cuales se aborda; es decir, la revisión de los instrumentos conceptuales en uso. El conjunto de los países hispanoamericanos destaca cada vez más su importancia mundial; pero al mismo tiempo produce muchos inconvenientes el hecho de que las imágenes que de ese conjunto se tienen resultan bastante desfiguradas; generalmente, porque de antemano se buscan respuestas en el sentido de determinadas ideologías, en vez de comenzar por recurrir a repertorios de enfoques documentales.

El libro de Ignacio Sotelo, sobre las estructuras y los problemas del sector me-

ridional del Nuevo Mundo, utilizando los vocablos de «América Latina», se propone hacer inteligible por medio de una ojeada objetiva la verdadera realidad de sus veinte naciones. El procedimiento utilizado es no proceder por países, sino por sectores de problemas comunes. Así, por ejemplo, los de la crisis de las estructuras agrarias tradicionales; los crecimientos desmesurados de las metrópolis; las dimensiones ecológico-demográficas; las dificultades de las industrializaciones; las dependencias, como factores internos y externos; las composiciones de los campesinos; las clases medias; las manos de obra industriales; los papeles de la Universidad; el caudillismo; el populismo militar, etc. Todo ello expuesto con evidente empeño de objetividad respecto al detallismo de los hechos de conjunto, aunque esa objetividad no excluye el to-

mar partido decidido en favor de los intereses del conjunto americano de países hispanos.

Respecto al programa para la utilización del libro por parte de sus lectores, Ignacio Sotelo afirma que su intención ha sido a la vez modesta y ambiciosa. Lo de modesta se refiere a que ante todo ha procurado poner en las manos de quien se inicie en la problemática de los países americanos de expresión española y lusitana un texto en el cual esté contenida la información mínima esencial para plantear algunas de las cuestiones de conjunto. Lo de ambiciosa está en relación con el empeño de «reducir a unos cuantos conceptos claves la complejidad enorme que oculta el término "Latinoamericano"».

En todo caso, Ignacio Sotelo ha procurado evitar tanto la generalización dogmática como la comprobación trivial de datos generalmente conocidos. Ha reducido datos y cifras a proporciones mínimas. Se ha contentado con organizar los hechos dentro de unos esquemas teóricos de eficacia comprobada; y después partido de esos esquemas para abrir nuevas vías a estudios posteriores. Todo ello ha sido grandemente facilitado (respecto a la recogida de elementos de estudio y utilización) por las ayudas y facilidades recibidas por el autor por parte de instituciones tan prestigiosas como la Universidad Nacional Autónoma de Méjico y el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad libre de Berlín, en la cual es profesor Ignacio Sotelo.

En cuanto a la presentación de los temas, el libro *Sociología de América La-*

tina. Estructuras y problemas consta de tres partes. En la primera se va tratando de la recepción de la sociología en aquel conjunto de países americanos; los temas del feudalismo y el capitalismo, los de la colonización agrícola y ganadera. En la segunda parte se exponen las estructuras y reformas agrarias, los temas del latifundio y minifundio, el éxodo rural, las «comunidades de indígenas», etc. Después se trata de las ciudades coloniales, las decimonónicas y las de la «superurbanización», así como los problemas de la marginalidad y la dependencia. Por último, la tercera parte trata sobre todo de los sectores humanos populares (como el campesinado, los sectores populares urbanos y la masa marginal), así como de las clases medias, los promotores del socialismo y las fuerzas armadas.

Una deducción esencial, general y final, es la de que para la referida «Latinoamérica» parece clara la alternativa de procurar modificar las estructuras internas y el tipo de relaciones externas (impulsando un proceso de desarrollo socioeconómico), o permanecer detenida en unas formas actuales que en gran parte la tienen reducida a una condición de satélite. En todo caso parece cierto que el mantenimiento del actual «status quo» conduciría en último término a una verdadera anexión colonial. Pero para que los países hispanos puedan tomar las riendas de su propio destino tienen que persistir e insistir en el iniciado arduo camino de unos cambios estructurales que vienen acompañados por unas fases de conflictos y violencias.

R. G. B.

JOSEPH PAUCO (Ed.): *Slovakia XXIII-46/1973*. Middletown, Pa., The Slovak League of America, Jednota Printery, 200 pp.

El actual Anuario aporta nuevo material sobre un problema, que los lectores de esta REVISTA ya conocen, el problema eslovaco. Aparte de temas culturales, nacionales, económicos, etc., concernientes a los eslovacos en el mundo libre y dentro de la Federación de Checho-Eslovaquia, bajo régimen comunista, gran parte del mismo está dedicado a uno de los políticos y diplomáticos más sobresaliente de la Eslovaquia contemporánea, J. M. Kirschbaum, con motivo de su sesenta cumpleaños. Actualmente vive en Toronto.

Kirschbaum configuró los destinos de su país durante el período más decisivo para Europa, en 1938-39, cuando bajo la presión de la situación internacional Eslovaquia se viera obligada a sucumbir o escoger el camino de independencia, aunque ligada, formalmente, a Alemania. Mucho se ha escrito y dicho sobre la desintegración de Checoslovaquia en 1938 (Tratado de Munich, por ejemplo) y la independencia de Eslovaquia, sin embargo prevalecen criterios que no responden a las realidades: Eslovaquia no fue la causa de la desintegración del régimen checo del masón Beneš, sino el propio Beneš, principalmente por su inhumana política de nacionalidades frente a los eslovacos y los sudetoalemanes. Una vez destinada Checoslovaquia a autoconsumarse mediante un proceso lógico de desintegración como Estado «nacional», Eslovaquia hizo uso del derecho de autodeterminación el 6 de octubre de 1938 consiguiendo su autonomía frente a Praga y luego, el 14 de marzo de 1939, proclamándose independiente, que a continuación sería, según su Constitución, la República Eslovaca.

Todo eso ocurrió antes de estallar la segunda guerra mundial. La República Eslovaca no era obra de Hitler, como suelen argüir equivocadamente los checos y sus aliados en el extranjero, sino de la libre decisión, y conforme a las entonces vigentes leyes «checoslovacas», de la absoluta mayoría de su población a través de sus representantes del Parlamento eslovaco autónomo, de Bratislava.

A continuación, Kirschbaum ocupa varios puestos en la diplomacia eslovaca en Roma, Berna, y después de la guerra desempeña un cargo de representante de la Organización Internacional para Refugiados; más tarde es profesor en varias Universidades canadienses. Asimismo es inmensa su actividad intelectual: publicó varias obras de carácter internacional sobre la problemática eslovaca junto a centenares de estudios y comentarios. En efecto, es inmensa la obra de Kirschbaum y es justo que un Anuario como el presente, por cierto de gran prestigio en los medios intelectuales de los Estados Unidos y Canadá, consagre una parte a su personalidad y a su obra.

Igualmente interesan, desde el punto de vista internacional, los estudios referentes a la nueva fase de la reforma económica socialista, las relaciones diplomáticas y consulares de Eslovaquia con Estados neutrales (incluyendo España), la decadencia de la democracia en Checoslovaquia entre 1948 y 1968, y otros. La parte bibliográfica —más extensa que de costumbre— ofrece numerosas fuentes de más distinta procedencia respecto a Eslovaquia.

S. G.

MICHEL SALOMON: *Méditerranée Rouge, un nouvel empire soviétique?* Editions Robert Laffont, París, 1970, 399 pp.

Estamos ante una obra típica del alto periodismo. El autor es colaborador y también enviado especial permanente en Oriente Medio de *L'Express*. En otros libros previos ya había cubierto aspectos de Europa Central. Nadie puede negarle inteligencia, agilidad y penetración. Once páginas de compacta bibliografía y el uso hecho de ella pueden dar la idea del nivel alcanzado. Su objetivo es cubrir la discutida penetración soviética en Oriente Medio, instalándose simultáneamente en el Mare Nórstrum. Su conclusión es que posiblemente un condominio USA-URSS en dicho mar podría ahorrar a la humanidad un apocalipsis. Rusia ya no saldrá del Mediterráneo. Las debilidades occidentales seguirán siendo aprovechadas por el oportunismo soviético.

El libro comienza con una introducción referida a un supuesto Informe Vinogradov, embajador soviético en El Cairo, que revelaría todos los propósitos del Kremlin en Egipto. Con o sin informe, éstos pueden considerarse lógicos desde las lucubraciones o posiciones de fuerza de las superpotencias. Pero que las cosas no son tan sencillas en la praxis lo pueden demostrar palpablemente los acontecimientos políticos que han tenido lugar en la RAU—de nuevo Egipto—tras la muerte de Nasser y el proceso del ala izquierda del nasserismo, junto con la pulverización del partido comunista sudanés y la radical toma de posición anticomunista de los libios. Todo ello sin que las relaciones con Moscú se hayan alterado sustancialmente.

En los dos primeros capítulos se hace un poco de historia del Mediterráneo, sobre todo en función de las históricas pretensiones y frustraciones de Rusia. «el gi-

gante de las narices obturadas» (penetración naval, es decir, falta de ella). Luego trata de la penetración militar, hecha posible con la guerra de Suez de 1956, y, cómo no, de la penetración ideológica (?), política y diplomática. No sólo se estudian separadamente los países árabes e Israel, sino también todos los ribereños del Mediterráneo. Aunque se menciona repetidamente Malta (que tanto ha dado hace unas semanas), no se le dedica un epígrafe como a Chipre. Un curioso y hasta revelador epígrafe se dedica a España, cuya cesión de bases pesqueras en Canarias sobresaltó a los portugueses, que se creen así espíados de cerca en sus movimientos de tropas y material hacia Mozambique y Angola.

Globalmente considerados los árabes, serían «la carga del hombre rojo» e Israel «una querrela de familia» con respecto a la Unión Soviética. El segundo caso está un tanto por ver (aunque existen signos en tal sentido), pero el primero está ya visto y comprobado.

Presas, acererías y petróleo encuentran su espacio en el despliegue de la penetración soviética. Documentos pertinentes a la Convención de Montreux sobre los Estrechos, así como de las fuerzas navales en el Mediterráneo acompañan al texto.

Desde luego, el despliegue fáctico-argumental de Salomón es admisible. Lo único objetable, y éste suele ser el problema normal en muchos libros, es que no tiene en cuenta que, como superpotencia, la URSS tiene una estrategia global (se supone), aunque sólo por habérsela enseñado los americanos tantas veces, y que dentro de ella tiene que emplazar el contexto Oriente Medio-Mediterráneo. Sólo dentro de la globalidad política, lo parcial se hace entera-

mente comprensible. Con todo, hay que reconocer que el teatro que estudia del libro es uno de los primordiales en la coyuntura mundial desde hace años y, más

que diluirse (como el caso vietnamita), está accentuando sus nubarrones por momentos.

T. M. V.

FARAG MUSSA: *Manuel de pratique diplomatique*, Dotation Carnegie pour la Paix Internationale, Bruselas, 1972, 415 pp.

La Dotación Carnegie para la Paz Internacional, que fue fundada en 1910 con el objeto expreso de «servir la causa de la paz», ha consagrado siempre las rentas de la fundación original a fomentar los estudios hechos sobre esta materia. Dentro del campo de dichos estudios, aquellos que la Dotación Carnegie ha procurado impulsar con preferencia, han sido y son los que tienen un carácter a la vez práctico y dinámico. Desde luego, la referida fundación ha tenido el centro fijo de su interés basado sobre los temas de fondo teórico sobre la organización internacional, el Derecho internacional, etc. Pero también ha atendido a las evoluciones y los cambios, ocupándose de cuestiones como la del papel desempeñado por la potencia militar en el mundo, los cambios de los usos en la práctica de las relaciones internacionales, la diversidad de los modos de formación diplomática, etcétera.

Desde sus dos centros de Nueva York y de Ginebra, la Dotación Carnegie para la Paz Internacional ha consagrado estos años recientes una gran atención a las cuestiones de la diplomacia multilateral, haciendo varias encuestas generales sobre las misiones permanentes cerca de las organizaciones internacionales. Sin embargo, al mismo tiempo se realizaba paralelamente el estudio de la diplomacia bilateral, aunque esta otra tarea no fue con-

fiada a un equipo de investigadores, sino a un solo autor excepcionalmente destacado por su calidad y sus cualidades en los conocimientos teóricos y prácticos. Se trata de Farag Mussa, diplomático de carrera e hijo de diplomático, que actuó en el egipcio Ministerio de Asuntos Exteriores desde 1951 a 1957, y en la Secretaría General de la Liga de los Estados Arabes desde 1958 hasta 1970. Después, Farag Mussa ha pasado a actuar al servicio de una labor ampliamente internacional, formando parte de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual.

John Goormaghtigh, miembro delegado de la Dotación Carnegie, que presenta la obra de Farag Mussa, subraya el hecho de que hasta ahora las obras existentes sobre el tema de la práctica diplomática eran antiguas y no se adaptaban a las exigencias muy particulares del momento actual. Hay también algunos estudios parciales, más modernos, que se ocupan más de los aspectos jurídicos y protocolarios de las relaciones bilaterales que sobre los modos de estar constituidos y de funcionar. Por eso se considera que el libro de Farag Mussa tiene una utilidad única.

Por su parte, el mismo Farag Mussa hace constar que si su estudio sobre la diplomacia está centrado sobre la embajada es porque realmente en la práctica

NOTICIAS DE LIBROS

actual de las relaciones bilaterales permanentes entre los Estados más del 90 por 100 de las misiones diplomáticas existentes llevan el título de embajada. Las legaciones van disminuyendo, y a veces casi desapareciendo. Las otras formas de representaciones diplomáticas responden a casos muy especiales y, a veces incluso, provisionales.

La exposición del carácter y el funcionamiento de las embajadas hecha en el libro «Manual de práctica diplomática» se refiere a aquellas misiones que representan un solo Estado de *envío* cerca de un solo país de *acogida*.

En cuánto al orden de la exposición,

las veintidós partes en que se divide muestran a la vez el contenido usual y el mecanismo estructural del funcionamiento de las misiones diplomáticas actuales. Entre todo ello, los principales grupos de apartados se refieren a los dominios de las actividades de los miembros del equipo de la embajada, las relaciones de la embajada con las autoridades del Estado de acogida, las relaciones con las otras embajadas extranjeras, las relaciones con la prensa y los informes enviados al propio Estado. En resumen, es una obra que reúne los aspectos más dinámicos de la práctica y la teoría.

R. G. B.

SIPIRI (Stockholm International Peace Research Institute): *The Arms Trade with the Third World*, Estocolmo y Nueva York, 1971, XXXII-910 pp.

Esta es una de las mejores monografías que sobre el comercio de armamentos con el Tercer Mundo haya sido hasta ahora publicada. Con ello, este magnífico Instituto sueco, surgido con motivo del siglo y medio de paz ininterrumpida de que dicho país escandinavo ha gozado, se consagra en su autoimpuesta misión.

La maciza obra consta de cuatro partes, agrupadas en veintiún capítulos y diversos anexos. En la parte primera centra el examen general y los propósitos de la obra, abordando la cuestión de la compraventa —o regalo— de armas, los factores que influyen este suministro y esta demanda de armamentos y la interacción de oferta-demanda, así como el estado de la cuestión, a modo de historia, antes de la segunda guerra mundial. La parte segunda está dedicada exclusivamente a los países suministradores: USA, URSS (los dos tercios del total, aproximadamente, entre am-

bos), Reino Unido, Francia (más del 20 por 100 entre ambos), Italia, Canadá, Alemania Federal, Japón, Suecia, Suiza y China. Cada uno de estos países es objeto de un estudio más o menos amplio que enfoca estos problemas: introducción y flujo de armas, consideraciones político-militares, la estructura institucional, la industria de defensa y las consideraciones de la balanza de pagos. Este último aspecto es vital en no pocos casos, siendo incluso objeto de análisis en un capítulo especial. La parte tercera, la más amplia; estudia los países receptores, que agrupa por áreas: Extremo Oriente, subcontinente indio, Oriente Medio, África del Norte, África subsahariana, África del Sur y Latinoamérica. Un capítulo especial, sumamente interesante, ya que pone de relieve las dificultades extremas de los países que quieren emanciparse total o parcialmente en sus necesidades de armas, estudia la producción de armas del

Tercer Mundo, centrandó la cuestión en tres países—India, Argentina e Israel—que sirven así de casos-estudio; el grado de dificultad aumenta rápidamente, según la sofisticación de las armas. Si Israel, sin reparar en costos, es el país que más ha conseguido acercarse al autoabastecimiento, es porque es el más próximo a una tecnología desarrollada.

La parte cuarta es sobre el material de referencia. Consta de siete apéndices: fuentes y métodos, estadísticas de los Gobiernos suministradores (excepto URSS, China e Italia), estadísticas comerciales, costos de mantenimiento y operatividad de ciertos tipos de material de guerra (que son real-

mente prohibitivos para los países subdesarrollados, una vez que han conseguido las armas ya caras de por sí), glosario de armas, los registros por país (que tratan de dar una lista lo más completa posible de los suministros de armas grandes a cuarenta y tres países seleccionados del Tercer Mundo en el período 1955-69) y, por último, un resumen de las estadísticas de este comercio de armas. Termina con una amplia bibliografía y un índice detallado de materias. Esta obra constituye un instrumento de trabajo esencial e imprescindible para los que se interesen por este aspecto de la vida internacional.

T. M. V.

JEAN PERNET: *Die schweizerische Neutralität im Hinblick auf einen Beitritt zur EWG*. Bruges, 1971, College of Europe, Reinach/Basel, 137 pp.

La neutralidad de ciertos Estados europeos (Suiza, Austria, Suecia) ha sido considerada, hasta ahora, como un abstráculo para poder participar en las agrupaciones regionales, continentales e internacionales de integración. Precisamente por el concepto de «neutralidad». No obstante, el autor del presente estudio demuestra que es posible «reconciliar» los dos extremos; por tanto, la neutralidad no constituye una barrera para colaborar, quizá con más eficacia, en organizaciones internacionales de esta clase. Como hasta ahora, en otros dominios.

La neutralidad suiza es, sin duda alguna, al menos teóricamente, la más clásica en Europa, sobre todo desde el punto de vista del Derecho internacionales. El autor tiene muy en cuenta éste hecho; por otra parte, también toma como una realidad la Comunidad Económica Europea, nada menos que desde el punto de vista jurídico,

sin olvidarse de su dinámica interna. Si guiendo el método dialéctico, Pernet pone en contradicción las dos realidades y en síntesis resultaría que Suiza podría entrar en la CEE una vez «garantizada su neutralidad». Según parece, es la única condición, aún no manifestada públicamente por parte de la Confederación Helvética.

El presente estudio es una especie de tesis doctoral presentada en el conocido Colegio de Europa, de Brujas, Bélgica, y, en efecto, su naturaleza es eminentemente jurídica. Se relacionan los principios jurídico-internacionales de la neutralidad con los Tratados de Roma; sin embargo, el carácter jurídico del estudio no excluye el factor político, a pesar de la contradicción en sí. Lo jurídico y lo político se entrecruzan hasta el punto de suavizarse mutuamente. Entonces, en lo jurídico entraría el factor flexibilidad y en lo político la normatividad. Además, no hay que olvidar

que el derecho consuetudinario también desempeña —en este y otros casos— *su papel*. Ahí está la ventaja, pero también el peligro...

Suiza no tiene prisa en cuanto a su entrada en las Comunidades Europeas; sin embargo, antes de entrar o ser admitida quiere tenerlo todo claro, en primer lugar desde su propia posición de Estado neutral. Jean Pernet, en tal sentido, se presenta como un pionero del paneuropeísmo particular, el «suizo». Sólo que siguiendo las huellas de la dialéctica, el paneuropeísmo no puede ser suizo y Suiza no puede constituirse en Europa —por su clásica neutralidad—. Debe haber otra síntesis, aunque Suiza sirva de ejemplo, pero no de modelo a reproducir, pura y simplemente. En realidad, al entrar en la CEE, Suiza no per-

dería nada de su neutralidad, pero sí podría neutralizar al resto de Europa, porque sus condiciones de admisión girarían en torno a los siguientes factores: 1, conservación del derecho de suspensión o renuncia a sus obligaciones de un Estado neutral en caso de guerra, si no pudiera cumplir dichas obligaciones; 2, conservación del mismo derecho para retener ciertos productos agrarios de importancia (para las partes beligerantes, entiéndase); 3, no participar en la política comercial internacional por motivos políticos o económicos no justificados. Son exigencias o condiciones mínimas, afirma el autor; mientras tanto, para un interesado pueden ser máximas o, por otra parte, inaceptables. Depende.

S. G.

MARCIO MOREIRA ALVES: *Un grano de mostaza (El despertar de la revolución brasileña)*. La Habana, Casa de las Américas, 1972, 286 pp.

Este libro es «Premio Testimonio 1972», otorgado por la cubana Casa de las Américas, y esto sin que el jurado compartiera todas las opiniones del autor. Este procede de la oligarquía dirigente por nacimiento y por acción. Por anticipado tenemos que inclinarnos ante este libro-testimonio: políticamente en una línea consecuente, ideológicamente consistentes y crítico en todas direcciones, sociológicamente muy logrado y literariamente muy agradable. Lo único que le va mal, yo diría que pésimo, es el título, porque más bien lo que se presenta es el anochecer de la revolución sin que nada dé a entender un previsible amanecer.

Consta de once capítulos, que nos resalta la terrible vida de la clandestinidad cuando un régimen no se detiene ante nada en su

represión; las cortedades y falacias del populismo como acción redentora de los males de una nación; el terrible, casi macabro problema de la tierra, en especial del Nordeste brasileño; los militares sin máscara, inéditos en su línea política en la vida de Brasil, a diferencia de lo que conocíamos en Iberoamérica en general; los mandatos de Washington y sus interferencias en la vida del país; la «tortura», con pelos y señales, que lejos de excitar la decencia nacional la ha hecho conformarse apáticamente a ella como un ingrediente más del paisaje político compensado aparentemente con el desarrollismo tecnocrático (fue precisamente la tortura que hizo descubrir a su propio país al autor, que sin embargo tenía razones y situaciones sobradas para tener adecuada concien-

cia de él); las organizaciones revolucionarias, su falta de compenetración y sus disgregaciones y, a la larga, su completa falta de eficacia; la Iglesia y los cristianos, que a pesar de que haya algún que otro ilustre obispo denunciador, la masa episcopal se acopla de maravillas con el orden reinante, justificando alguno de sus exponentes que «no es con caramelos como se puede extraer informaciones a esa gente»; el presunto «milagro» económico brasileño, tratando de demostrar sus falacias; en fin, «el grano de mostaza», capítulo de conclusiones y de esperanzas, o por lo menos esto es lo que el autor espera. Diríase que su párrafo final es la expresión lírica más notoria que ha podido con él: «La lucha por la liberación es "un grano de mostaza". Esta es la menor de todas las semillas, pero cuando crece se convierte en un arbusto mayor que todas las hortalizas, de suerte que los pájaros vienen a anidar a sus ramas.» Esto es un canto a la naturaleza que en el trágico y crecientemente desesperante caso brasileño no permite ser extrapolado al campo político, ni siquiera a efectos mínimamente especulativos.

El autor fue durante años un sobresaliente diputado del *establishment* que de pronto sintió asco. Actuó en consecuencia, y tuvo que exiliarse. Y en el exilio, el año 1971, escribió este libro, magnífico en muchos sentidos, porque si es punzante, en una dirección sobre todo, también es

desmitificador en todas. Tiene párrafos, a efectos sociológicos y a efectos de literatura, que son de verdadera antología. Es el raro autor que, concienzado de pronto, no se matricula con el fervoroso candor y fervor de los que llegan tarde, en la típica ortodoxia de la antítesis, sino que, adoptando determinada escuela de pensamiento, la «socialista» en sentido amplio, se matricula libre y no ortopediza ni restringe por la nueva reglamentación que se haya autoimpuesto.

Esto no supone que uno tenga que admitir todas sus interpretaciones. El lanzamiento económico del país es un hecho, cualquiera que sea su costo humano. Y que el Brasil, en cuestiones económicas, aunque no sólo económicas, haya tenido ciertos enfrentamientos con la «voz del amo» —Estados Unidos—, y, de manera creciente, significa que es cada vez menos vitalmente dependiente del coloso. Lo que hallamos en falta es precisamente unas páginas que nos denoten el sobrecogimiento creciente con que los vecinos del Brasil ven el exuberante lanzamiento de éste.

Muchos libros sobre el Brasil —en todos o algunos de sus aspectos—, revistas, artículos, etc., han aparecido en los últimos años. Personalmente, confieso que ninguno me ha satisfecho tanto como el que acabo de reseñar.

T. M. V.

PIERRE RATON: *Liechtenstein, History and Institutions of the Principality*. Traducción de la Editora de Liechtenstein, Vaduz, 1970, 150 pp.

En el año 1949 se publicó en París la primera edición francesa de esta obra. En 1967 apareció en Ginebra una nueva edición, puesta al día, que sirvió de mo-

delo para esta traducción al inglés, que a su vez ha sido revisada antes de su publicación, debido a algunos cambios ocurridos en el Principado después de 1967.

El diminuto Estado de Liechtenstein tiene su origen en la unión definitiva, en 1719, de los condados de Vaduz y Schellenberg, formando un Principado dentro del Imperio germánico. La estructura feudal de estos condados desaparecerá para dejar paso a una Monarquía absoluta, que durará casi un siglo. En 1808, Liechtenstein alcanza su completa soberanía, al ser admitido como miembro de la Confederación del Rin, y en 1815, el Congreso de Viena confirma su independencia. La primera Constitución del Principado data de 1818; treinta años después, el eco de los movimientos liberales austríacos y franceses llega hasta Liechtenstein, y el príncipe Alois, aunque no llega a cumplir su promesa inicial de revisar la Constitución vigente, para distraer a su pueblo de aquellas ideas «subversivas», decide desarrollar las posibilidades económicas del país mediante un programa de obras públicas y la firma de un tratado aduanero con Austria (1852). También se consiguen ciertas mejoras, desde el punto de vista social, pero la nueva Constitución—muy liberal para su tiempo—tiene que esperar hasta 1862, cuando el Principado está regido por Johann II. El resultado de la guerra entre Austria y Prusia determina que en 1866 Liechtenstein—que siempre había mantenido relaciones más amistosas con Austria—deje de ser miembro de la Confederación Germánica. A partir de este momento, consciente de que un Estado tan pequeño necesita buscar protección en otro mayor, estrechará más sus relaciones con Austria. Las circunstancias cambian tras el final de la primera guerra mundial y la desaparición del Imperio austro-húngaro. Después de conseguir que las potencias vencedoras reconociesen su neutralidad durante la guerra, Liechtenstein se aparta de Austria y busca su protección en un acercamiento a Suiza.

La Constitución de 1921, todavía vigente, es el resultado de la creación en 1917 del primer partido político del país—el *Volkspartei*—, opuesto al Gobierno (que pronto responde creando su propio partido, el *Bürgerpartei*), y consecuencia del despertar de un sentimiento nacionalista que se extiende a medida que se deteriora el Imperio austro-húngaro. El *Volkspartei* gobierna hasta 1928, siendo entonces sustituido por el *Bürgerpartei*, que se mantiene en el poder hasta 1970, en el que se ve reemplazado por la *Vaterländische Union*, inspirada en el *Volkspartei*. (En 1962 se funda un tercer partido, *Christlich-Soziale Partei*.) Después de la segunda guerra mundial comienza para el Principado una época de prosperidad económica. Desde entonces, la agricultura va perdiendo terreno en favor de la industria, y hoy en día Liechtenstein puede considerarse, en términos relativos, como uno de los países más industrializados del mundo. El turismo se ha promovido por recursos privados, que también han hecho posible el desarrollo industrial y las mejoras agrícolas. Los recursos públicos se han dirigido, sobre todo, a conseguir una moderna infraestructura y a equilibrar el presupuesto.

Esta es, a grandes rasgos, la historia del Principado (Monarquía constitucional, católica, de lengua alemana), que Pierre Raton narra de una forma muy amena, refiriéndose con frecuencia a la historia de países vecinos, que en gran parte ha condicionado la de Liechtenstein. El autor, jurista, se extiende especialmente en el estudio de la Constitución vigente en la actualidad. También es de destacar su interés por resaltar que tanto Suiza como Liechtenstein rechazan el término «protectorado» como definición de las relaciones entre ambos estados, insistiendo en que la dependencia del Principado se limita a cuestiones de relaciones internacionales y está

justificada por la necesidad de seguridad que un Estado tan pequeño no podría obtener por sí solo, y que, prueba de su soberanía, es el hecho de que Liechtenstein

es parte en numerosos tratados internacionales y miembro de varias organizaciones internacionales.

M.^a J. T.

FERNANDO DíEZ DE MEDINA: *El general del pueblo (René Barrientos Ortuño, caudillo mayor de la Revolución boliviana)*, La Paz, Cochabamba, Editorial «Los Amigos del Libro», 1972, 342 pp.

Son no pocos los países iberoamericanos que llevan, o arrastran, una historia y una vida desgraciadas. Probablemente sea Bolivia el más desgraciado y frustrado de los países en cuestión, o sea, para el caso, de todo el continente americano. También se dice que hay amores que matan. Se conocen biografías y panegíricos. Y panegíricos-panegíricos. Este libro pertenece a esta última categoría, lo que de entrada quiere decir que para el lector medianamente escéptico en este tipo de materias (es decir, el lector *comme il faut*) arroja el libro a las pocas páginas, pues se ha dado ya un hartazgo y sabe lo que todavía se le vendría encima. Los libros de esta especie son extraordinariamente contraproducentes, pues raramente consiguen nuevos fichajes de los que están fuera, ni tampoco consiguen proporcionar más credulidad a los que ya son de la casa.

Este panegírico es perfectamente ridículo, y Barrientos debe removerse de la tumba al ver el *homenaje* que le rinde uno de los que fueron sus fervientes ministros. El lirismo con que se desenvuelve es de suponer que encandila por sus altiplanicies y trópicos en que descansa y a que se refiere. El autor compartió, como actor y espectador, cuatro años y medio de la «Revolución boliviana» bajo Barrientos (noviembre de 1964 - abril de 1969). Desde entonces vive alejado de la vida política.

Dice que el libro lo escribe cuando las pasiones desatadas se ensañan contra el desaparecido general. Y acto seguido, en vez de lanzarse a la brillante aventura de *desfacer entuertos*, declara: «Si sus enemigos hablaron y exageraron al cubo sus errores y defectos, yo me ocuparé de sus aciertos y de sus virtudes. Y en este punto quiero ser explícito: no mencionaré a ninguno de los homúnculos que lo difamaron en vida, porque no merecen ser recordados.» Y, desde luego, cumple su palabra. Demasiado.

Si Barrientos es la figura central, el héroe en grado máximo, el marco es Bolivia. Más de un centenar de páginas son de apéndices documentales sobre el protagonista, amén de docenas de fotografías suyas. No me caben dudas de que este general pesa —o históricamente pesará— más en su aspecto positivo que en el negativo, sobre todo contrastando no con el ideal de la abstracción, sino con los que le precedieron y con los que lo han venido sucediendo. El campesinado, una vez conseguidas sus tierras con Paz Estensoro, se volvió statuquista, y hasta reaccionario en casos; los mineros siguieron sufriendo con el estaño, por muy nacionalizado que estuviera. Los campesinos son más y no exportan; los mineros son menos, pero su trabajo produce las divisas más sustanciales del país. Si un país como Chile, infi-

NOTICIAS DE LIBROS

nitamente más dotado y articulado que Bolivia, ha llegado a un impase revolucionario, ¿qué revolución puede hacer Bolivia? Guevara pagó tristemente con su vida; Debray ha tenido que modificar sus apreciaciones. Marx sigue teniendo razón.

Cualquier cosa puede haber significado

Barrientos para Bolivia; pero si se admitiera la fórmula del autor de que «Barrientos era Bolivia, Bolivia era Barrientos», entonces que Dios ampare a Bolivia; entre tanto, ya, que Dios ampare a Barrientos de sus incondicionales y superpanegiristas.

T. M. V.

JAN MYRDAL: *China: la revolución continúa*, Editorial Planeta, Barcelona, 1972, 226 pp.

En 1962, Jan Myrdal publicó su *Informe de una aldea china* (publicado por Seix y Barral), donde analizaba las peculiaridades de una aldea llamada Lui-ling, con un nivel económico medio en el área de Yen-ngan, pero por debajo de la media nacional. Aunque es recomendable la lectura de este libro para calar mejor en la lectura del que aquí se reseña, tampoco es obligatorio. En otoño de 1969, es decir, siete años después, el autor, con su esposa, regresaba al mismo lugar, y, tras una estancia de una quincena, realizaba este estudio sociológico. Lo que no se explica es que haya tardado tres años en publicarlo, casi al mismo tiempo que esta traducción. Uno se pregunta si con estos años las cosas no habrán cambiado más que en los previos siete.

En efecto, entre 1962 y 1969 tiene lugar la Gran Revolución Cultural Proletaria, que, mediante la propaganda y sobre todo la movilización de los guardias rojos, penetró hasta el último rincón de China. Retrospectivamente, a través de declaraciones de pobladores de la aldea encuestada, sabemos sus repercusiones en ella, es decir, lo que ocurriría en la generalidad de las aldeas chinas. Es una lástima que Jan Myrdal no hubiera realizado la experiencia durante tal Revolución Cultural, porque

sabido es que no todo fueron lunas de miel entre los que estaban y los recién llegados. A pesar de que su objetivo y su fuerte es este microanálisis de una aldea, no resiste Myrdal de darnos su tajante opinión del conjunto chino a comenzar por las mismas cumbres políticas. Para él no hay claroscuros: Mao es el héroe, y Liu Chao-chi, el derrotado presidente, el villano, el de la tentación capitalista. Para Myrdal, tal Revolución no fue una pugna por el poder, sino una pugna para reordenar el alma china. Aunque sólo hubiera sido así, el que lo hace desde el poder utiliza el poder. Por tanto, hubo lucha por el poder. Y que el planteamiento no es de simplismo blanquinegro lo comprobamos por lo que viene sucediendo desde el final de la Revolución Cultural, y más desde el final del fenecido Lin Piao: el surgimiento definitivo del realista (y maoísta) Chou En-lai (al que Myrdal no cita una sola vez), reponiendo en sus cargos a muchos de los caídos en desgracia durante el vendaval purificador.

De haber triunfado Liu, la agricultura habría quedado supeditada a la industria. Pero ¿qué fue lo que hizo Mao durante el «gran salto adelante»? ¿Y cómo se explica que en siete años una pequeña aldea se vea enriquecida por maravillas

industriales no importadas, como son trilladoras y molinos eléctricos, máquinas de coser, bicicletas, carritos con ruedas de goma, motores, etc., si no es porque también en las *ciudades* ocurren hechos industriales? Y si el problema agrícola hubiera sido definitivamente resuelto, ¿por qué estas masivas importaciones de cereales que estamos presenciando? «La industrialización de algunos productos hubiera sido imposible, y China habría tenido que acudir al "favor" y a la "ayuda" de los "superpoderosos" y acabar comprando grano a los Estados Unidos» (p. 99). Sustituyáse los Estados Unidos por Canadá y Australia, y es lo que ha ocurrido, pero no como *ayuda*, sino como compra. Este es el milagro chino, y no esta procesión de miseria y mendicidad que es la India. «La línea de Liu Chao-chi hubiera llevado a China a la misma situación por la que atraviesa la India actualmente.» Demasiado fácil y demasiado barato el argumento éste. Una y otra vez observamos la magia que el librito rojo ejerce sobre el autor, porque cree ver en él el talismán para

la gran masa china. Esto es cierto, y hasta recomendable, pero el librito también ha ido siendo devaluado, lo que demuestra que no todo puede partir de él. Los instintos antiintelectuales del autor se evidencian definitivamente cuando en una nota final dice que para comprender a Mao hay que leer a Mao, porque si leemos *El pensamiento político de Mao Tse-tung*, de Stuart R. Schram, lo que estudiamos es el pensamiento político de Schram. Este razonamiento es peligroso, porque en este momento no sé si he leído una sociología de la aldea de Liu-ling o la de la aldea de Jan Myrdal.

Con todo, tomando a Jan Myrdal en lo que puede arrojarnos luz (por aquello de «zapatero, a tus zapatos»), la luz es iluminadora: los pequeños problemas que enfrenta la sociedad china a través de una de sus miríadas de unidades sociales: que un preservativo cuesta 30 céntimos; una cueva (vivienda), unos cuatro cerdos, etc. Y que todo está más barato que en 1962.

T. M. V.

BOUTROS BOUTROS-GHALI: *Les conflits de frontières en Afrique*, Editions Techniques et Economiques, París, 1973.

Los conflictos fronterizos constituyen una de las plagas que están desgarrando el África independiente. El origen de estos conflictos reside, de una parte, en la artificiosidad de las fronteras trazadas por la colonización europea del continente y de otra en la decisión africana de mantener incólumes esas absurdas fronteras y transformarse las colonias en Estados independientes. Esta decisión, tan nefasta, constituye uno de los puntos esenciales de la Carta de la Organización de la Unidad Africana. Pero ello no impide que esas caprichosas fronteras escindan a pueblos de la misma

etnia que quedan, así, repartidos entre dos o más Estados o, en el caso contrario, que dentro de unas mismas fronteras nacionales queden obligados a convivir pueblos totalmente diversos o enemigos tradicionales, algunos de los cuales poseen entidad suficiente para constituir sus propios Estados. Así, sucede, entre otros ejemplos, con el caso del pueblo Ibo de Nigeria que, al sentirse oprimido en el marco de un Estado artificial, se lanzó a la lucha por la independencia con las sangrientas consecuencias de todos conocidas.

Boutros-Ghali, profesor de la Universidad de El Cairo, se ocupa de estos pleitos fronterizos que entenebrecen el porvenir del Africa independiente. La materia es tan abundante, por ser tantos estos focos conflictivos, que forzosamente, por razones de espacio, los analiza de una forma sucinta para concentrarse, con particular atención, en tres de los más destacados: Argelia-Marruecos, Kenya-Somalia y Etiopía-Somalia. Este último, que ya dio origen a una sangrienta confrontación bélica entre ambos países en 1964 ha cobrado últimamente perfiles inquietantes con motivo de la reunión de jefes de Estado africanos en Addis Abeba al cumplirse el X aniversario de la creación de la OUA. Los debates más tempestuosos de una reunión que pasará a

la historia como una de las más turbulentas de la Organización, han tenido por causa la insistencia del Gobierno de Mogadiscio en plantear su reivindicación sobre el Ogaden etiope, habitado en parte por tribus de origen somalí. Tanto Etiopía como Somalia se mantienen en una tensa vigilia militar, habiendo concentrado importantes fuerzas armadas a ambos lados de la frontera común, lo que hace temer el estallido de una nueva guerra de amplias proporciones. La importancia que suponen en el Africa contemporánea los conflictos fronterizos determina que la obra del profesor Boutros-Ghali, muy seria y documentada e ilustrada con abundantes mapas, adquiera considerable interés.

J. C. A.

HELIO JAGUARIBE: *Crisis y alternativas de América latina: reforma o revolución*. Buenos Aires, 1972, Editorial Paidós, 211 pp.

El autor estudia las causas históricas y actuales del subdesarrollo iberoamericano; asimismo indaga algunas de las condiciones que pudieran dar lugar a superarlo, sobre todo desde el punto de vista político y nacional. Por ello, reforma o revolución. Parte del análisis estructural y tipológico de los países en cuestión con el fin de determinar o localizar los focos del mal, origen del subdesarrollo; las perspectivas de acabar con el mismo constituyen un interesante campo que en tal sentido ofrece Helio Jaguaribe dentro de las estructuras contemporáneas en el mundo, donde se aboga por la revolución (= comunismo y sus formas más o menos radicales) por un lado y la reforma (= conservadores de toda clase, incluyendo al socialismo anticomunista) por otro. El mayor peso se atribuye a los Estados Unidos.

De acuerdo con las condiciones históricas, el camino reformista y progresista al ejemplo de los experimentos chileno-venezolanos, que quizá se limiten a su ámbito actual, supone el autor, así como el camino militar radical de la experiencia peruana, que puede extenderse a otros países, pueden llevar a los países iberoamericanos a reorientar sus tendencias y optar de forma explícita por la alternativa de autonomía, al menos a algunos de ellos. En cambio, los Estados Unidos, que siguen un rumbo imperial todavía poco precisado, bien podría encontrar en el modelo de imperialismo populista esclarecido la forma de consolidar su camino trazado frente a la necesidad de optar en forma coherente entre imperio y comunidad de naciones.

Sería un proceso dialéctico del cual saldrían varias consecuencias, afectadas por

tres variables principales: 1) la amplitud e intensidad del control norteamericano sobre el resto de los territorios que se encuentran en la esfera de influencia de Estados Unidos y, por tanto, la importancia marginal del control sobre Iberoamérica; 2) las condiciones internas de los Estados Unidos, incluyendo aspectos como puede ser la importancia concedida a la conservación del predominio sobre el subcontinente del sur; 3) las condiciones propias a Iberoamérica y la predisposición de sus respectivos Gobiernos de conservar su autonomía. Es necesario evitar un choque entre los intereses norteamericanos e iberoamericanos; por ejemplo, eliminando o compensando los temores de los Estados

Unidos de introducción de la influencia del campo soviético, luego también chino, en cuanto a la seguridad de Norteamérica; con ello Washington bien podría estar dispuesto a ceder ante los intereses comerciales legítimos de Iberoamérica.

Una situación conflictiva entre el Norte y el Sur cuenta con el apoyo de amplias masas populares, entonces los actuales movimientos reformistas, aunque de tendencias radical y progresista, se transformarían irreversiblemente en movimientos revolucionarios de alcance imprevisible. Es aconsejable evitar «múltiples Vietnams» evocando la estrategia de Che Guevara.

S. G.

JORGE GRACIARENA: *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina*. Buenos Aires, 1972, Editorial Paidós, 284 pp.

En un principio, la presente obra de carácter sociológico que, sin duda alguna, contribuye al conocimiento de varios problemas del poder y de las clases sociales en Iberoamérica, se extiende en parte más allá del marco de una investigación sociológica, ya que ofrece todo un instrumental con que maniobran las sociedades subdesarrolladas del mundo actual. La necesidad de continuar con esta clase de estudios y discusiones es muy grande, sencillamente porque el autor considera que sólo de esta manera será posible comprender la naturaleza y las tendencias del desarrollo actualmente llevado a cabo en los países iberoamericanos. El proceso de modernización de las sociedades en desarrollo ha empezado a llamar la atención sobre sus aspectos políticos; eso ha ocurrido no sólo porque se ha descubierto que tal proceso podía ser objeto de unas nuevas consideraciones, de un nuevo enfoque acadé-

mico, sino porque su propia realidad se ha vuelto eminentemente política.

Graciarena presta atención a los siguientes problemas: 1) las estructuras de poder y la política de desarrollo; 2) la oligarquía y la *élite*, una transición incompleta; 3) presiones internas, inestabilidad política y desarrollo económico; 4) la participación de las masas marginales y el cambio político; 5) las clases medias en crisis; 6) una perspectiva política de la integración iberoamericana. En cuanto a una posible cooperación internacional en relación con el desarrollo de la investigación sociológica, el autor afirma que se han conseguido buenos resultados en lo que concierne a la acción de los organismos públicos internacionales, no obstante, pide más.

Integración iberoamericana y sus objetivos: 1) cambios estructurales en lo económico y social, no olvidando el sector político; 2) creación de un cierto grado de

unidad y autonomía económica y política. Ciertamente el fortalecimiento de la posición política internacional de Iberoamérica, esto es, la consecución de un mayor grado de autonomía en sus decisiones políticas en la escena internacional es, indudablemente, uno de los problemas más delicados en la actual situación de la política exterior de Iberoamérica. Dependiendo de los Estados Unidos tiene sus ventajas, pero tam-

bién engendra graves peligros. Iberoamérica ha de abrirse, hasta cierto punto, un camino propio hacia los horizontes internacionales, por ello necesita que cambien sus estructuras a fondo y no se limite a reformas superficiales.

Excelente el presente estudio, instructivo a todos los niveles.

S. G.

P. J. LLOYD: *New Zealand Manufacturing Production and Trade With Australia*. Wellington, 1971, N. Z. Institute of Economic Research, 141 pp.

Poco sabemos de la economía neozelandesa y aún menos de sus problemas a pesar de ser uno de los países desarrollados. Por ejemplo, en los últimos diez años la producción real de su economía ha crecido con menos ritmo en relación con el crecimiento en la mayoría de los países desarrollados. Las exportaciones neozelandesas se han visto restringidas en dirección de los mercados de la Europa Occidental y Norteamérica, sólo que el proteccionismo europeo y americano no es la causa principal, al menos no del todo. El problema gira en torno a los productos manufactureros y en esta razón se basa la presente publicación.

La adaptación de la economía neozelandesa a la situación internacional se lleva a cabo desde hace varios años. En 1967-68 el sector manufacturero sumaría cerca del 17 por 100 del valor total de bienes y servicios producidos en Nueva Zelanda. Es cierto, las exportaciones habían crecido considerablemente desde 1963-64, por lo cual dicho sector representaría en 1967-68 un 3,1 por 100 de las mismas. Mientras tanto, los productos forestales y sus derivados constituyen nada menos que un 12,4 por 100. Como siempre, la demanda inte-

rior y exterior influye decisivamente en el desarrollo económico.

Tampoco sabemos que el 30 por 100 del comercio entre Nueva Zelanda y Australia corresponde al comercio interindustrial exportando e importando de y a Australia productos de las mismas industrias, especializándose cada uno de los dos países en determinados productos de consumo. La participación de las compañías extranjeras, sobre todo británicas y americanas, se realiza también en las mismas industrias.

Estas y otras razones han promovido una estrecha colaboración entre Australia y Nueva Zelanda, hasta el punto de crear, por lo menos teóricamente, las condiciones de una zona libre de comercio entre los dos países. La base formal en este sentido queda constituida por el Convenio «New Zealand Australia Free Trade Agreement», firmado en 1965; el NAFTA, inspirándose en los fines perseguidos por la EFTA europea. Se afirma que el NAFTA como agrupación económica regional ha cumplido ya sus primeros fines, consistentes en la liberalización del comercio de productos selectos entre Nueva Zelanda y Australia. Nueva Zelanda considera al NAFTA primeramente como un vehículo para el des-

arrollo del comercio de productos forestales y derivados, productos químicos, papel, etcétera.

La utilidad de la publicación se puede comprobar también a través de su propia estructura: 1) producción y exportaciones de manufacturas de Nueva Zelanda; 2) comercio e inversiones con Australia; 3) pro-

tección y modelos manufactureros; 4) el NAFTA; 5) ¿comercio libre entre Australia y Nueva Zelanda? En los apéndices se analiza el nuevo organismo regional, asimismo se señalan las determinaciones del mismo respecto a las importaciones, conforme con el artículo 3.º, 7.

S. G.

RUDOLF HILF: *Deutsche und Tschechen*. Opladen, 1973, Leske Verlag, 138 pp.

Las relaciones entre dos pueblos vecinos siempre constituyen un campo interesante para la política internacional; aún más tratándose de relaciones entre los checos (10 millones) y los alemanes (90 millones). Siglos de convivencia se verán perturbados por el nacionalismo, sobre todo de finales del siglo XIX y aún más en el XX, con las dos guerras mundiales y sus consecuencias.

Ocho siglos convivían los checos y los (sudetos) alemanes en Bohemia-Moravia, encuadrados en el imperio austríaco, pero siempre en alguna relación directa con la propia Alemania, sobre todo desde el punto de vista político-cultural. El golpe decisivo contra dicha convivencia fue la creación de Checoslovaquia en 1918: nace como «Estado nacional» multinacional, al que fueron incluidos los alemanes de los Sudetes, los eslovacos, las minorías étnicas magiar, polaca, ucraniano-subcarpática y hasta los judíos bajo el dominio checo; es decir, en vez de poner en marcha una política de nacionalidades realista, los Gobiernos checos practicaron un centralismo discriminatorio frente a los demás pueblos que integraban el nuevo Estado. Fue una de las principales causas de su desintegración en 1938 a raíz del Tratado de Munich (29-30 septiembre), junto a las reivindicaciones de Eslovaquia de federalizar el

resto de Checoslovaquia. La expulsión de la población alemana después de la segunda conflagración mundial abrió un nuevo capítulo en las relaciones germano-checas.

Ese nuevo capítulo se llama intento de aproximación existente desde hace unos cinco años, a pesar de la resistencia de Praga y ciertas objeciones y reivindicaciones, por ejemplo, anulación del Tratado de Munich; sin embargo, los soviets no ponen grandes obstáculos, más bien encauzan dicho acercamiento en su favor, ante todo por razones político-exteriores a partir de los tratados de la RFA con Moscú y Varsovia. Se han apaciguado las tensiones nacionalistas de un siglo, incluso los conflictos de hace treinta años, sólo que a continuación pueden surgir otras controversias a través de los órdenes sociales, diferencias implícitas entre los pueblos, estructuras de organización política y poder, etc. Los checos forman parte del bloque socialista, la RFA del mundo occidental; quiérase o no, la nación como tal va perdiendo su significado original, puesto que la solidaridad internacional impone nuevos criterios de valoración.

La situación entre checos y sudetoalemanes es particularmente complicada. Dentro de otros treinta años nadie de esos tres millones de expulsados recordará la tragedia de 1944-47; las nuevas generaciones no

han vivido la amargura de la guerra, de la huida, de la expulsión, etc., por tanto, adoptarán también nuevas actitudes frente a sus vecinos del Este. ¿Habrán un auténtico diálogo entre esos pueblos? Teóricamente, sí; prácticamente, difícil. Los *slogans* que claman a favor de la «fraternidad» universal no responden a las realida-

des, confirmadas en forma de conflictos bélicos regionales, que se han producido desde 1945 en diferentes partes del globo. También las futuras relaciones germano-chechas son parte de tales realidades y posteriores posibilidades de diálogo.

S. G.

LEOPOLD LABEDZ (Ed.): *Survey-19/2/1973*. London, Oxford University Press, 276 pp.

El presente número de la publicación *Survey* está dedicado enteramente a la política internacional en Europa, recogiendo sus problemas más fundamentales: distensión Europa-Estados Unidos-URSS, por un lado, y la política exterior soviética en los años setenta, por otro.

En el actual mundo policéntrico, Europa y América tienen la misión de salvaguardar los principios de la civilización occidental a través del equilibrio de poder, pero en su favor, teniendo en cuenta los valores culturales y resultados políticos. No es fácil esta tarea; sin embargo, todos los esfuerzos han de encaminarse hacia dicho fin; el camino es largo, por ello es preciso armarse de mucha paciencia. Es cierto, un análisis de los problemas aquí planteados tendrá que ser, inevitablemente, contradictorio; no importa, la variedad de opiniones contribuirá de todos modos al esclarecimiento de algunos de ellos, por lo menos.

La evolución política en Europa occidental, aunque sea gradual, en dirección de una unificación es una precondición necesaria para recuperar el resto de Europa; por tanto, el conflicto entre la URSS y Occidente se decide en el continente europeo; Europa necesita de una voluntad política para contribuir a la distensión internacional. La conservación de la libertad

es un factor muy importante en Europa y en América para contrarrestar con éxito las pretensiones soviéticas. Especialmente a largo plazo, a pesar de algunas perturbaciones de carácter económico entre los dos continentes que pueden revestir formas bastante peligrosas para los dos *partners*; hoy día el nacionalismo económico de algunos políticos americanos constituye un obstáculo de la misma índole que el nacionalismo político de De Gaulle o su sucesor, Georges Pompidou; o el aislacionismo norteamericano puede provocar un neutralismo europeo; inimaginables tanto uno como otro, dada la actual situación mundial para los realistas de ambos lados del Atlántico. Por la «finlandización» de la Europa occidental puesta en marcha desde Helsinki pagarán los europeos un alto precio estratégico y económico a cambio de la preservación de la libertad.

Son espectaculares los cambios en la escena mundial producidos en los últimos años y todos sus principales protagonistas lo reconocen: explícitamente por los Estados Unidos en la doctrina Nixon, implícitamente por la URSS y la China continental a través y con sus respectivas políticas. Norteamérica ha perdido su primacía política y militar en el mundo; la URSS se ha visto mermada en su afán de alcanzar y superar a los Estados Unidos debido, en

NOTICIAS DE LIBROS

gran parte, a su conflicto con Pekín; mientras tanto, China se abrió camino hacia la política mundial con tenacidad y cierta visión. Ya no se trata de divergencias ideológicas, sino políticas y de poder. Se brindan grandes oportunidades al Japón y a Europa en relación con la configuración

del mundo. En parte también a la India e Iberoamérica, puesto que el continente negro está aún lejos de su planeada unidad. Para Europa el problema más grave es la proximidad del bloque ruso-soviético.

S. G.